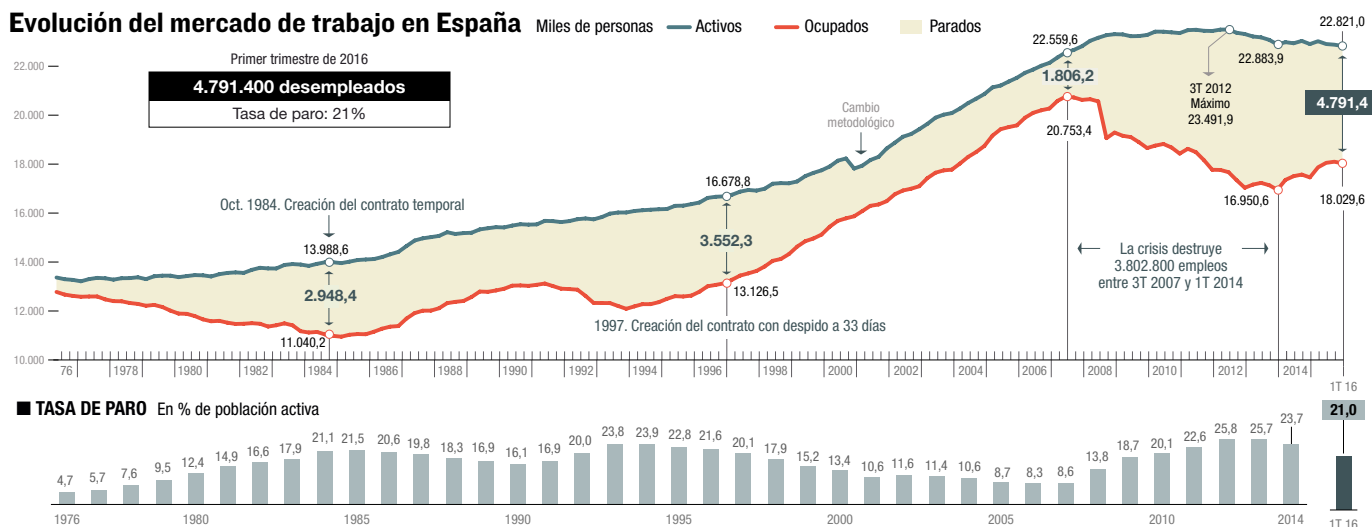


Evolución del mercado de trabajo en España



3 Cómo crear empleo y mejorar su calidad en un mercado mutante

Aún quedan por recuperarse 2,7 millones de puestos de trabajo de los 3,8 millones destruidos en la crisis

RAQUEL PASCUAL Madrid

Probablemente, la promesa de crear empleo sea siempre la más repetida en toda campaña electoral que se precie. Desde los famosos 800.000 puestos de trabajo de Felipe González a los dos millones de empleos que promete crear en la próxima legislatura el Partido Popular.

Sin embargo, como bien repiten economistas, empresarios y los propios políticos, los Gobiernos no crean empleo, sino que son los empresarios quienes lo hacen. Y un empresario no contrata si no lo necesita, por muy sencillo que sea el sistema de contratación o muy barato que se ponga el despido.

¿Qué hace falta entonces para que la economía cree empleo? La respuesta es sencilla: actividad económica. Y es ahí donde sí pueden intervenir los Gobiernos, estimulando dicha actividad, con una normativa proclive a ello. En este punto, el grado de regulación necesaria para dinamizar la economía ya es cuestión de gustos o, más bien, de teorías económicas y políticas. En ese sentido, el nivel y el tipo de intervención en el mercado laboral influye enormemente en su buen o mal funcionamiento y, por ende, en la creación de puestos de trabajo.

La crisis que ha azotado a la economía española ha sido, en términos de destrucción de empleo, la más profunda desde la democracia. Ha llegado a destruir casi el 20% del empleo existente en 6,2 años, mientras que la crisis anterior (entre 1991-1994) destruyó el 7% y la crisis de los ochenta, la más larga

(1974-1985) se llevó por delante el 14% de la ocupación.

La incógnita es cuánto se tardará en recuperar ahora todo el empleo destruido. Si en los noventa se tardaron dos años y en los ochenta, cuatro, en la actualidad la economía lleva ocho trimestres creando empleo y ha generado un millón de nuevos puestos de trabajo. Pero aún quedan por recuperar 2,7 millones de empleos, el 13% de lo destruido.

Además, los grandes perjudicados por el adelgazamiento del mercado laboral fueron los menores de 40 años, que concentraron toda la destrucción de empleo, en términos netos, y los trabajadores temporales. De este último colectivo se llegaron a destruir, entre finales de 2007 y principios de 2013, siete de cada diez empleos existentes, frente a una disminución del 10% del empleo indefinido. Sin embargo, lejos de estarse recuperando el empleo entre los jóvenes, son los mayores de 40 años los que han copado el millón de nuevos empleos creados en los dos últimos años.

Esto significa que existen 2,4 millones de desempleados menores de 40 años, que suponen poco más de la mitad del total de desempleados (4,79 millones), según la última Encuesta de Población Activa (EPA) correspondiente al primer trimestre de 2016. Entre estos jóvenes hay unos 800.000 que no tienen ningún tipo de formación y otra cantidad similar de titulados universitarios en carreras que tienen escasa o nula salida profesional, ya que no son demandadas por las empresas.

Hacer empleables a estos dos grandes colectivos será uno de los mayores retos

En España hay 1,6 millones de jóvenes parados que, o no están cualificados o tienen titulaciones que no piden las empresas; reciclarlos es primordial para recomponer el mercado

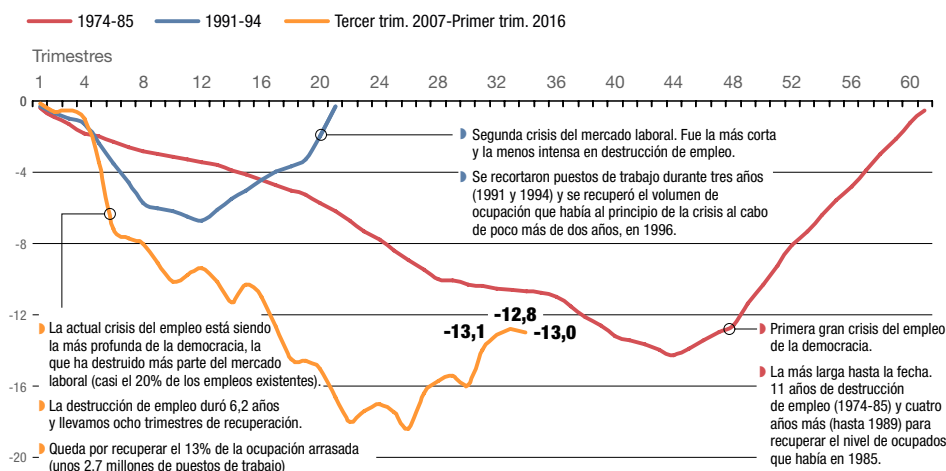
del futuro Gobierno para los próximos cuatro años. Así, se requerirá inversión suficiente en políticas activas de empleo que preparen a los jóvenes parados sin formación y recualifiquen a los titulados no demandados para adecuarlos a las necesidades que solicitan las empresas. Si bien, todos los expertos coinciden en que tal y como están configuradas hoy en día las políticas activas, que dependen de las comunidades autónomas, no podrán dar la respuesta que necesitan cerca de 1,6 millones de jóvenes parados para reincorporarse al mercado laboral. De ahí que un estudio de Randstad asegure que dentro de cinco años en España harán falta dos millones de trabajadores adicionales para áreas como la tecnología, la ingeniería, la ciencia o las matemáticas, que en estos momentos ni siquiera están estudiando para ello.

Y esto se producirá en un mercado laboral mutante, en constante cambio, tanto de las relaciones profesionales, que están dejando de ser asalariadas para dar paso al autoempleo y al trabajo por proyectos, como del mercado en sí, que también se enfrenta a lo que ya se está denominando la cuarta revolución industrial, que viene de la digitalización de la economía.

De hecho, según el citado estudio de Randstad, el 41% de los españoles cree que su actual puesto de trabajo corre el riesgo de automatizarse hasta 2020, con lo que este empleo dejaría de ocuparse por un trabajador y sería realizado por un robot o un ordenador. Por este motivo, es primor-



Tiempo consumido en recomponer el empleo en las crisis % de cambio acumulado



Fuente: Índice Manpower elaborado por Josep Oliver

Ocupados por tipo de jornada Miles de personas



Fuente: INE

ALEJANDRO MERAVALIA / CINCO DÍAS

dial también reforzar la formación de los trabajadores ocupados.

Incentivos y reforma laboral

Asimismo, el nuevo Gobierno deberá estudiar qué tipo de incentivos crea para la contratación de los colectivos de más difícil inserción laboral. La mayoría de los partidos coinciden en eliminar las bonificaciones existentes y concentrarlas sobre todo en jóvenes poco cualificados.

Solo el PP apuesta por mantener y ampliar las reducciones de cotizaciones generalizadas a los nuevos empleos fijos y a los autónomos. Pero se trata de una decisión polémica, debido a que supone un recorte de ingresos para la Seguridad Social -de unos 2.000 millones anuales-, en un momento en el que el sistema de pensiones tiene unos números rojos anuales de más de 16.000 millones. Y el fondo de reserva solo cuenta con dinero para compensar estas pérdidas tres años más.

Junto al tipo de incentivos que se aprobarán, una de las primeras cosas que abordará el próximo Gobierno será qué hacer nuevamente con la legislación del mercado de trabajo: ¿nueva reforma laboral?, ¿derogación de la anterior?, ¿solo hacer algunos ajustes?

La mayoría de los expertos coinciden precisamente en que la legislación solo necesita pequeñas remodelaciones, como el reforzamiento de los pactos entre la empresa y los trabajadores en caso de ERE o las aclaraciones legales en caso de la ultraactividad de los convenios.

Sin embargo, los empresarios, que hasta ahora estaban satisfechos con la flexibilidad interna que les otorgaba la reforma laboral, ya han empezado a pedir mayores cotas de dicha flexibilidad. Además, desde la patronal CEOE no renuncian a su principal receta para crear empleo: abaratar su coste, rebajando de forma generalizada las cotizaciones sociales.

En CEOE empiezan a pedir más flexibilidad y mantienen su exigencia de rebajar las cuotas sociales



JOSEP OLIVER ALONSO

Catedrático de Economía Aplicada. UAB. Codirector de EuropeG

Los jóvenes, el paro estructural y el contrato indefinido

Se terminaron las elecciones. Y la nueva legislatura debería significar, a pesar de la recuperación del empleo, un cambio radical al abordar algunos problemas del mercado de trabajo. Sinópticamente, destacan hundimiento demográfico y ocupación y actividad en jóvenes, y necesidades de recualificación de parados estructurales, junto al diseño de una adecuada política de inmigración.

En el primer ámbito, hay que recuperar empleo para el colectivo de 16 a 39 años, cerrar la brecha de la contratación temporal, estimular su actividad y mejorar su preparación. Entre los primeros trimestres de 2008 y de 2016, su empleo se ha hundido un insólito 33,3% (-3,7 millones), frente al aumento del 11% para los de 40 a 64 años (+1 millón). Con ello, su peso ha caído del 54% al 41%. Este colapso de la ocupación joven refleja, indirectamente, la incidencia de la contratación temporal (un 38% de sus asalariados, con una contracción del 43% entre 2008 y 2016) y, por ende, la necesidad de una contratación más estable.

Pero también expresa el hundimiento de su población, por emigración o envejecimiento: entre las mismas fechas, una reducción del 17,5% (-2,8 millones activos potenciales), al tiempo que la población de 40 a 64 años ha aumentado un 13,7% (+2,0 millones). Ello se ha traducido en un marcado envejecimiento de la población en edad de trabajar, con sus negativos efectos sobre la innovación o la incorporación del cambio técnico.

Para empeorar las cosas, este hundimiento poblacional es distinto según edades: la caída agregada del -17,5% refleja una media de mayores contracciones en los colectivos más importantes

para el mercado de trabajo. Así, entre 2008 y 2016, el de 25 a 29 años ha colapsado un increíble -30,5% (-1,1 millones), el de 30 a 34 años un -25% (-1,0 millón) y un -19,1% el de 20 a 24 años. Junto a esta pérdida poblacional, hay que reseñar la caída de la tasa de actividad (del 76,7% al 73,3% entre los primeros trimestres de 2008 y de 2016), que ha sido mucho más intenso para los menores de 29 años.

Caídas de la población en edad de trabajar y retrocesos de su participación se han traducido en un hundimiento de los activos jóvenes: entre 2008 y 2016, pérdida del 21,1%, expresiva de hundimientos más elevados en los grupos que más presencia deberían tener. Así, los de 20 a 24 años ha reducido sus activos más del 34%, más del 32% los de 25 a 29 años y

El avance del PIB se encamina a generar un empleo envejecido

más del 23% los de 30 a 34. Solo los de 35 a 39 han aumentado ligeramente sus efectivos, pero ello es un espejismo: a medida que esta generación sea sustituida por la anterior, también se hundirán.

En suma, notable retroceso de población joven, caídas en su participación y hundimiento de sus activos. A este dramático resumen hay que sumar el que anticipan las previsiones demográficas para esta cohorte los próximos diez años: el INE estima que, entre 2014 y 2023, la pérdida del colectivo de 16 a 39 años será superior a otros 2,0 millones. De continuar una cierta mejora del empleo, no

imagino como puede funcionar el empleo en el segmento de los jóvenes. Porque el mercado de trabajo es una ficción teórica: se compone de múltiples submercados, con especializaciones y características individuales distintas, donde los excesos de unos no siempre pueden cubrir los déficits de otros. A estos desajustes oferta-demanda de empleo según características individuales de los demandantes, hay que añadir los existentes entre formación y demanda de calificación de las empresas.

Sumándolo todo, este duro panorama anticipa nuevas entradas de inmigrantes, como sucedió ya a finales de los 90. Entonces, ni la elevada tasa global de paro (en el entorno del 16%) ni la de los jóvenes de 16 a 34 (por encima del 25%) fueron obstáculo para que la inadecuación oferta-demanda de empleo se filtrara al exterior, inicialmente en forma de inmigración cualificada en oficios diversos.

Y ello nos conduce a un último aspecto especialmente sensible. Con un elevado desempleo juvenil (25%) y una muy alta incidencia de paro estructural (dos o más años en el desempleo), del orden del 38%, son imprescindibles políticas activas de empleo que permitan recuperar parte de esos activos jóvenes, hoy marginados. De no hacerlo, deberemos afrontar la paradoja de convivir con un elevado paro estructural (de baja cualificación) y crecientes necesidades inmigratorias (de cualificaciones más altas). Además, a este problema, hay que añadir el de los activos de 40 a 64 años, donde el paro estructural supera el 62% del total.

Recualificación y mejor adaptación del sistema educativo a las necesidades del tejido productivo se suman, pues, a los retos de la caída demográfica y de la pérdida de capacitaciones provocada por el paro estructural. A ellos hay que sumar la necesidad de recuperar el empleo y la actividad de los jóvenes y preparar adecuadamente cómo afrontamos la nueva entrada de inmigrantes jóvenes, si la recuperación continúa al ritmo actual, cosa que habrá que ver dado el impacto del brexit.

La crisis ha generado un choque muy asimétrico en jóvenes y mayores, acentuado por el intenso cambio demográfico. Sin profundas modificaciones, el avance del PIB se encamina a generar un empleo crecientemente envejecido, necesidades inmigratorias y, simultáneamente, elevado paro estructural. ¿Es lo que deseamos?